LITORALPRESS

Fecha: 23-07-2023
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Cuerpo A
Tipo: Noticia general
Título: "Se debe tener una conversación real sobre si los verdaderos imperios digitales son las empresas tecnológicas"

Pág. : 5
Cm2: 873,9

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

ANU BRADFORD, EXPERTA EN REGULACIÓN DIGITAL:

"Se debe tener una conversación real sobre si los verdaderos imperios digitales son las empresas tecnológicas"

La académica de la Universidad de Columbia asegura que la carrera por la gobernanza digital, que encabezan la UE, EE.UU. y China, será clave para aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías y disminuir sus riesgos.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA

La evolución del mundo digital es imparable y el surgimiento de nuevas tecnologías como la inteligencia artificial (IA) ya están generando notables cambios en la manera en que las personas se relacionan, por lo que las grandes potencias están volcadas en una carrera por la regulación tecnológica, con diversos modelos de gobernanza digital que van mucho más allá de su ámbito. "EE.UU. y China están luchando por la supremacía en términos de poder tecnológico como herramienta para el poder económico, geopolítico y militar", sostiene Anu Bradford, profesora de la Escuela de Leyes de la Universidad de Columbia y una de las académicas más destacadas en el ámbito de regulación digital.

La experta, quien lanzará en septiembre "Digital Empires" —un libro en el que aborda la carrera entre la Unión Europea (UE), EE.UU. y China por la regulación del mundo digital— conversó con "El Mercurio" acerca de los desafíos que supone esta lucha entre potencias, la importancia de la regulación de las nuevas tecnologías y su impacto a nivel global.

—En su libro usted aborda la carrera por regular el mundo digital, un tema que ha captado mucha atención últimamente. Pero ¿por qué la regulación es lo que está al centro de esta carrera, y no quizás temas como la capacidad de producir nueva tecnología o la capacidad de participar en el mundo digital?

"Hay carreras en múltiples niveles y, claramente, hay una carrera por la supremacía tecnológica. Si piensas en EE.UU. y China, están luchando por la supremacía en términos de poder tecnológico como herramienta para el poder económico, geopolítico y militar.

Pero el entorno en el que estamos desarrollando tecnologías está muy determinado por la regulación. Al mismo tiempo que existe este tremendo interés en las oportunidades de crecimiento económico y progreso social por medio de la tecnología, existe una comprensión cada vez mayor de que las tecnologías también están dando forma a las sociedades de maneras potencialmente dañinas. Los ciudadanos de todo el mundo ahora esperan que la tecnología se gobierne de manera que nos permita aprovechar los beneficios, pero también proteger a las personas y sociedades".

—¿Cuánto afectará la forma en que se regulen estas tecnologías a la manera en la que interactuemos con el resto del mundo?

"Puede tener implicaciones tremendas porque, en última instancia, las empresas no pueden operar ignorando la regulación, no pueden decir 'haremos lo que queramos'. Y se debe tener una conversación real sobre si los verdaderos imperios digitales son las empresas tecnológicas que los europeos, por ejemplo, están tratando de regular.

Y aunque algunos pueden decir que el escenario no cambia mucho porque regular es muy difícil, yo no iría tan lejos, porque las regulaciones que vemos en la UE, por ejemplo, requieren cambios en los propios modelos comerciales de estas empresas; cambian la forma en que desarrollan tecnologías".

—En su libro también habla de los modelos que siguen la UE, EE.UU. y China para este propósito. ¿Cuáles son esos modelos?

"Está el modelo estadounidense, impulsado por el mercado, que se enfoca en maximizar el libre discurso y las oportunidades para innovar. Hay muy poca confianza en que el gobierno intervenga para hacer mejor la tecnología, y mucha más fe en la autorregulación de la empresa.

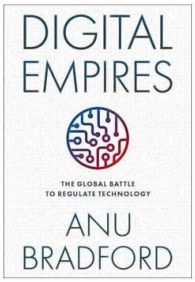
China tiene un marco diferente y cree en un modelo regulatorio impulsado por el Estado, que se enfoca en dos cosas. Primero, hacer de China una superpotencia tecnológica, y segundo, aprovechar la tecnología como herramienta de control político.

Luego está el modelo europeo, impulsado por los derechos, y que en el centro tiene esta visión de un desarrollo digital centrado en el ser humano, donde hay una protección de los derechos fundamentales de las personas, la preservación de las estructuras democráticas de la sociedad y una mayor equidad".

—¿Qué queda para el resto de los países? ¿Hay espacio para un balance entre esos modelos o habrá que elegir solo uno?

"Los otros países están influenciados hasta cierto punto por estos tres modelos principales. Las empresas tecnológicas estadounidenses están en todas partes, y al mismo tiempo, la regulación china se siente en todo el mundo porque China está exportando, en particular, su poder de infraestructura, y luego están países, incluidos varios en Latinoamérica, que han copiado muchos aspectos de regulaciones europeas.

Lo que vemos en estos otros mercados es a menudo una combinación de empresas estadounidenses, infraestructura china y regulaciones europeas. Los otros países no están obligados a elegir un modelo u otro".



"DIGITAL EMPIRES" se publicará en septiembre.

—¿Y cuál sería la clave para que estos otros países eviten convertirse en un campo de batalla digital para estas tres potencias?

"Lo que es realmente importante para países como Chile es tener fuertes debates democráticos entre los ciudadanos, entre los diferentes actores, para que surja una visión colectiva clara de lo que los chilenos quieren de la sociedad digital y que eso después se filtre en preferencias legislativas. Si se tiene una sociedad civil sólida, eso ayuda a contribuir a un debate rico en el que no se recibe simplemente un modelo del exterior de forma pasiva, sino que se lo puede evaluar como parte de una conversación colectiva más sólida".

—Más allá de esta carrera entre potencias, ¿no hay también una carrera contra la tecnología misma, por lo rápido que avanza?

"Regular la tecnología es y será una tarea difícil, pero eso no significa que no se deba hacer. Los legisladores deben hacer muchas cosas difíciles. Regulamos la seguridad de las aerolíneas, y nuestros legisladores no saben cómo construir aviones. Regulamos productos farmacéuticos y vacunas, y ninguno de nuestros reguladores necesariamente sabe cómo desarrollar una vacuna o un medicamento seguro. Podemos hacer cosas que son difíciles.

A menudo se usa como argumento contra las regulaciones que los legisladores no entienden la tecnología. Pero esto no se trata solo de tecnología. La IA, por ejemplo, implica a la democracia y los derechos fundamentales. Y las empresas tecnológicas no son expertas en eso. Por eso necesitamos que las empresas tecnológicas hablen con los legisladores, y viceversa".

—¿Podríamos vernos envueltos en una batalla sin fin por la regulación de la tecnología, por lo rápido que evoluciona?

"Creo que, hasta cierto punto, sí. Esto se ilustró recientemente con la Ley europea de IA, que estaba en las etapas finales de elaboración, y luego se lanzó ChatGPT, lo que generó preguntas sobre cómo encaja esto con este marco regulatorio. Esto ya muestra la dificultad de tener una legislación que no esté desactualizada inmediatamente cuando se aprueba.

Así que creo que estamos en una especie de batalla constante en evolución para asegurarnos de que haya un compromiso entre la velocidad y la calidad de la regulación. Pero es más difícil redactar reglas que sean muy específicas, así que debemos aceptar un dicho que dice 'no dejes que lo perfecto sea enemigo de lo bueno'. Y hay casos en los que ninguna legislación es probablemente mejor que una mala regulación. Pero en este caso, es posible que necesitemos alguna regulación, incluso cuando reconocemos que estará desactualizada y deberá actualizarse".